

Destinos inciertos

La muerte de Sonia en el accidente de tráfico conmociona a todos los amigos y parientes de Pozuelo. Leonie queda devastada con su hijo Lorenzo, pero apoyada por Jan de Boer que conoce que ella está embarazada de un hijo suyo y acaban declarándose el amor que ha surgido entre ellos.

Alicia recibe a unos empresarios hoteleros, Hoteles Zahón, que quieren montar un nuevo y atractivo hotel en Pozuelo.

Juan y Esther vuelven a San Sebastián y pasean de nuevo sus calles, quieren borrar todo recuerdo aciago del atentado terrorista y las lesiones que les produjo.

Ana Ramírez presenta su libro en Jerusalén ante el público protagonista de su novela y obtiene un éxito rotundo. Viajan a Tokio a conocer el restaurante del hermano de Luis, Benjamín y le animan a montar un nuevo local en San Francisco. Los servicios secretos israelíes consiguen desmontar el intento del secuestro del avión que los llevaba a Tokio.

En Pozuelo se hacen los preparativos para poner el nombre de Sonia a su hospital y erigir una estatua de la doctora en el jardín de entrada al mismo.

Atentado en el auditorio de Madrid contra el presidente John Carpenter por parte de un miembro de la orquesta a quien han captado un grupo terrorista árabe a través de una mujer guapa, Saída, que le conquista y le anima a colaborar con ellos. No consigue matarlo y recupera su brazo muy dañado gracias a la intervención afortunada de dos cirujanos españoles, Samuel Fernández y Sofía Díaz.

Samuel y Sofía viajan a Washington en el avión presidencial, los llevan a Nueva York, Niágara y Chicago, les conceden la Medalla presidencial de la Libertad

El helicóptero maniobró con urgencia cuando uno de los responsables sanitarios que había atendido el accidente indicó al piloto del mismo que uno de los heridos estaba muy mal, habían conseguido recobrarlo pues estaba en parada cardíaca y les iba a ser muy difícil mantenerlo con vida hasta el hospital. Decidieron que lo desplazarían a Zaragoza con toda urgencia pues el tiempo era primordial en estos casos, llegar unos minutos antes podía suponer mantenerlo con vida y poder salvársela. Las ambulancias que desplazarían a los otros dos heridos, así como al conductor del vehículo causante del accidente se dirigieron con urgencia por la autopista para llegar a Zaragoza en el menor tiempo posible. La guardia civil, una vez tomados los datos de testigos y los necesarios para el atestado policial se dedicó a la labor de intentar restaurar el tráfico en la mayor brevedad posible. Habían avisado a unas grúas para que se hicieran cargo de los coches y pudieran despejar

la carretera a fin de hacerla transitable. La cola de vehículos era considerable en ambos sentidos de la autopista por lo que los guardias se afanaron a fin de poder habilitar un carril en el propio arcén con objeto de ir dando paso, aunque un tanto precario, a los vehículos cuyos propietarios aguardaban estoicamente a que se despejara la vía para seguir su camino.

Los coches habían quedado hechos un amasijo de hierros y el guardarraíl del centro de la autopista había quedado abollado y separado de su línea para ocupar parte de la calzada interior. Los bomberos se afanaron para apartarlo y recoger los restos esparcidos por el suelo a fin de hacer practicable el pavimento. Los camiones grúas cargaron con rapidez los coches siniestrados y comunicaron a los guardias el garaje que los llevarían para custodiarlos hasta que el juez dictaminara qué hacer con ellos.

Poco a poco el tráfico se restauró y la zona quedó hábil para poder circular en ambos sentidos. Para entonces el helicóptero ya había llegado a Zaragoza desde hacía tiempo, si bien los esfuerzos de los sanitarios habían sido inútiles para poder devolver la vida a la persona que transportaban, al poco de subirla en el aparato notaron como se quedaba sin pulso y no pudieron hacer nada por reanimarla. El gesto de desánimo en sus caras avisó a sus compañeros del Hospital Universitario Miguel Servet de la seguridad social en Zaragoza que no se podía hacer nada por el accidentado que transportaban. Habían sido informados de la gravedad de su estado y tenían todo dispuesto para meterlo en el quirófano e intentar salvarle la vida. Pero no habían podido hacer nada por la persona, el fuerte impacto en la cabeza, además de la herida en su vientre, le habían hecho perder mucha sangre y su corazón había dejado de latir sin que pudieran hacer nada más.

El gesto de desolación del equipo médico, así como el del propio piloto del helicóptero que había maniobrado de forma profesional para llegar hasta Zaragoza con la mayor celeridad se transmitió a los propios facultativos que esperaban en el hospital. Pero su tarea no cesaba y sabían que no tardarían mucho tiempo en llegar las ambulancias que traían a los otros tres damnificados, entre ellos el conductor del vehículo que había provocado el accidente con su temeraria conducción en sentido contrario al tráfico de la autopista.

Alicia había llegado el lunes temprano a su despacho en el ayuntamiento, aunque había madrugado y se había pasado por la oficina para dejar hechas unas facturas. Se había llevado unos documentos que debía dejar en la sucursal bancaria de su amigo Julián Pereda, entre ellos una relación de las transferencias que debía hacer a unos proveedores como pago de las facturas correspondientes. Le había dado tiempo a ser invitada por Julián a un café en la cafetería del Asador. Susana se sorprendió de verlos a una hora temprana por allí, no había hecho más que abrir y estaba poniendo un poco de orden en el local, aunque ya había conectado la cafetera, por lo que se afanó en servirles el preciado y oloroso brebaje al instante.

- Me tomaré un café con vosotros, les dijo, mientras les acercaba una fuente conteniendo unos bollitos de pan integral con miel que le acababan de traer recién horneados, de hecho, aún mantenían el calor de la tahona de leña que se los suministraba.

- Nos malcrías, Susanita, dijo Alicia, he desayunado en casa a base de bien, pero estos bollos son una tentación de alguien malvado, un diablillo como tú.

- Vaya con la señora alcaldesa, después que pongo en su boca un manjar sólo reservado para mis mejores amigos.

- Sabes que te lo agradezco en el alma, aunque luego me toque hacer algún kilómetro más en mis carreras por los montes de Valcaliente para compensar estos dispendios en calorías.

- ¡No te quejes!, continuó Susana, no sé qué haces, pero cada día estás más guapa, no te pasan los años por encima. Debe ser el glamur que da el cargo o la erótica del poder, ¡ohú!, qué palabras me salen, el caso es que pareces una actriz de esas de postín.

- Tú estás chiflada esta mañana, ¿no te habrás tomado algún orujo?

- ¡Jajaja!, no, desde luego, pero estoy contenta, eso sí.

- Ya te habrás estado revolcando con tu Ángel del alma a primera hora.

- No se equivoca usted en nada, señora alcaldesa, dijo Susana, con todo desparpajo. Mi marido me cumplimenta con toda suerte de regalos, los mismos que yo intento dispensarle a él.

- A ver, estas señoras, dijo Julián en tono jocosos, ¿habéis perdido ya todo tipo de comedimiento o recato? Sois unas damas casadas y respetables.

- Bueno, dijo Alicia, ¿y qué tiene que ver el respeto con el hecho de que unas señoras de buen ver como nosotras nos alegremos de que nuestros maridos satisfagan nuestros más salaces instintos?

- Bien visto, tienes razón, nosotros tampoco nos recatamos en nada.

- Margarita es todo un bellezón, comentó Susana, debe volverte loco.

- Es verdad, me enamoré de ella la primera vez que la vi y no he dejado de estarlo en todos estos años.

Alicia se despidió de Julián en la puerta del restaurante y se encaminó con presteza hacia el ayuntamiento. Tenía una cita con unos inversores y quería resolver unos asuntos previos para tener tiempo para dedicárselo a ellos.

Estuvo firmando un montón de documentos que le ponía el secretario en su portafirmas y que signaba sin apenas leerlos. El funcionario le iba comentando de qué se trataba y no les echaba más que un somero vistazo para abreviar el tiempo. Por ello no tardaron en dar por concluida la tarea en breves minutos. Al instante le avisaron de que las personas citadas acababan de llegar y que podía atenderles en cuanto dispusiera.

- Hacedles pasar ya, hemos terminado.

Alicia los vio entrar y se levantó de la silla de su despacho para saludarles con todo el afecto y educación que siempre mostraba a quien la visitaba. Les invitó a sentarse en los cómodos sofás del despacho junto a la mesita que los presidía.

- ¿Desean tomar un café?, tenemos una cafetera ya de años que hace un brebaje excelente, no tengan inconveniente en pedirlo, yo los acompaño.

Los citados eran dos hombres de diferentes edades, el uno superaba los cincuenta años, con el pelo un tanto gris pero bien cortado y peinado. Lucía un traje azul marino de corte clásico, tenía aspecto de ser italiano por la hechura y caída del tejido. Se presentó como Jesús González, empresario del sector de la hostelería que dirigía una cadena de hoteles en España y parte del extranjero, en Europa y Latinoamérica, Hoteles Zahón. Él mismo le presentó al otro individuo, Edmundo Cortés, arquitecto, que trabajaba en un estudio madrileño del barrio de Salamanca y que se encargaba de la redacción de los proyectos de sus hoteles. Era mucho más joven, rondaría la cuarentena y tenía una larga cabellera morena muy ondulada que casi le llegaba a los hombros. Era muy guapo, sus ojos verdes le daban un poder seductor impresionante y su mirada rozaba entre la tristeza y el misterio. Iba igualmente ataviado con un traje de corte más moderno y en un color provocativamente azul turquesa que le daban un aire un tanto extraño, cuasi estrafalario, pero que, debido a su portentoso cuerpo y su belleza innata le hacía parecer sumamente atractivo. No todo el mundo servía para llevar esa vestimenta tan atrevida.

- Bien, señores, encantada de saludarles, mi nombre es Alicia Gómez, regidora de este municipio, en el que presumimos de atender con celeridad a todos los ciudadanos que

recaen en Pozuelo con ganas de invertir para generar riqueza y prosperidad en el mismo. Les pido el café, pues.

- Aceptamos encantados, dijo Jesús, es muy amable por su ofrecimiento.

- No se preocupen, suelo hacerlo con mis invitados, aunque eso me cuesta tomar más de un café de más, pero soy una ávida aficionada al café, me encanta. Bien, ustedes dirán, estamos a su disposición y servicio.

- Gracias, verá alcaldesa, como sabe represento a una cadena de hoteles instalados en España y el extranjero y queremos ver la posibilidad de construir uno de nuestros edificios en esta ciudad. Su posición con respecto a Madrid es envidiable y ya tenemos mirado y convenido un terreno donde podríamos ubicar el mismo. Queremos que sea un hotel importante, de más de cien habitaciones y dotado con todo tipo de servicios complementarios para solaz de los clientes. Creemos que la ubicación es muy interesante y que encaja perfectamente con el tipo de hotel que explota nuestra cadena. Tenemos algunos hoteles en Madrid centro, pero queremos tener éste orientado a un tipo de turista que pueda conjugar la estancia turística a Madrid y sus monumentos con el complemento de disfrutar del sol, piscinas, saunas, deporte con canchas de tenis y pádel. Que puedan tomar el sol por la mañana y, si quieren, acercarse a comer a Segovia, Ávila y conocer esas bellas ciudades, pero con el hotel como lugar de estancia y centro de sus desplazamientos. Nuestro arquitecto aquí presente ya ha visto la compatibilidad de los terrenos para la construcción de este tipo de edificación conforme a su Plan General de Urbanismo de Pozuelo, pero queríamos tomar contacto con las autoridades municipales para exponerles nuestro proyecto y contar con su beneplácito para poner la obra en marcha.

- Creo que han procedido del modo adecuado y me honra el hecho de que vengan a verme para exponerme sus ideas inversoras. Sepan desde ahora mismo que haremos todo lo que esté en nuestra mano para facilitarles la tramitación de los permisos y licencias necesarios, pero quiero ponerles al tanto de un asunto personal que, aunque nada tiene que ver con su proyecto, es conveniente que conozcan cuanto antes. Verán, no sé si saben, pero en Pozuelo tenemos un hotel bastante atractivo, el Hotel Al'arco, en cuyo accionariado participo personalmente junto a varios socios. Quiero adelantarles esta circunstancia desde el estricto punto de vista de dársela a conocer para que no se enteren por terceros y lleguen a pensar que podría no interesarme su inversión para un nuevo hotel en nuestra ciudad. Nada más lejos de mi intención, creo que, en la medida en que más servicios de este tipo tenga la ciudad, mejor nos irá a todos, señal de que es un lugar estupendo en el que poner un negocio, que pueda, a su vez, atraer a más gente interesada en instalarse en nuestro municipio.

- Le agradezco el gesto y la franqueza de sus palabras, Alicia, ya sabíamos esta circunstancia, nos gusta estar al tanto del entorno en que nos movemos, sabemos que el hotel Al'arco tiene una excelente reputación y fama, y congrega en torno a sí a clientes de un nivel adquisitivo importante. Y coincidimos con usted en que el hecho de que se instalen nuevos negocios, aunque sean del mismo tipo, no puede sino dar más publicidad a la propia ciudad, por lo que redundará en beneficio de todos. Muchos de nuestros clientes conocerán su hotel y querrán visitarlo u hospedarse en él, como imagino que pasará en el sentido contrario.

- Estoy perfectamente de acuerdo en ello, continuó Alicia, y créanme si les digo que no se van a arrepentir de haber elegido Pozuelo para invertir en su hotel. Van a notar que este ayuntamiento no es una rémora en sus pretensiones sino más bien todo lo contrario. Nuestro arquitecto municipal estará encantado de recibir al suyo cuando quieran, de hecho..., ¡permítanme un segundo!

Alicia, sin esperar a más, tomó en su mano el teléfono y marcó la extensión de Amancio, su arquitecto, quien descolgó inmediatamente el auricular.

- Amancio, disculpa un momento, estoy reunida con unos señores que quieren montar un hotel importante en nuestro municipio. ¿Puedes dejar lo que tengas entre manos y acercarte a mi despacho?

- Por supuesto, contestó, estaba haciendo un informe, pero puede esperar.

Amancio apareció en el despacho de la alcaldía sin llamar a la puerta, abrió sobre la marcha y fue presentado por Alicia a su compañero Edmundo y a Jesús, el director de la cadena hotelera.

- Bien, dijo Alicia, ¿podéis decirnos dónde se ubican los terrenos?

Edmundo Cortés sacó unos planos de su maletín y los extendió en la mesa en la que estaban reunidos para mostrárselos a Amancio, que en seguida supo el lugar donde querían ubicar el hotel.

- Esa es una zona residencial donde es compatible el uso hotelero, por supuesto. Es un lugar fenomenal para la implantación del hotel, tiene una orientación perfecta y el lugar es de muy fácil acceso desde la M-40.

- Gracias, dijo Jesús, pero me imagino que deberá tener sus condiciones de edificación que sería bueno que compartierais entre ambos.

- Claro, dijo Amancio, si quieres te vienes a mi despacho, le dijo a Edmundo, y te pongo al día de todos los detalles técnicos para la redacción de proyecto.

- Muchas gracias, Amancio, pero si no te importa le ensañamos a la alcaldesa el boceto del hotel que tenemos pensado hacer, para que nos dé su opinión al respecto, ella es accionista de otro hotel y sabrá darnos algún consejo.

- Eres muy amable, Edmundo, pero no soy una experta, desde luego, aunque me gusta ese dibujo en perspectiva que has desarrollado para el hotel, resulta muy atractivo.

- Bueno, es un primer boceto que he elaborado para exponeros un poco las líneas generales de cuales son nuestras pretensiones, que habremos de amoldar a las restricciones urbanísticas y de habitabilidad que vengan impuestas en el plan general de ordenación urbana.

- Creo que no vas a tener muchas dificultades para encajar lo que veo, dijo Amancio. Esa zona tiene bastante edificabilidad y la parcela es muy grande, por lo que os puede entrar ese edificio sin muchos problemas. Pero, si la alcaldesa nos lo permite, nos acercamos a mi despacho y te pongo al tanto de todos los pormenores del planeamiento para que puedas avanzar lo que quieras en la redacción del proyecto. Ni que decir tiene que puedes estar en contacto conmigo para consultar cualquier cosa en la que veas alguna dificultad, con relación a las condiciones urbanísticas, de accesibilidad, habitabilidad o volumen.

Cuando Edmundo y Amancio dejaron el despacho de Alicia, Jesús González se dirigió a ella con gesto un tanto anonadado pero alegre.

- Alcaldesa, estoy perplejo, no me acabo de creer la forma tan afectiva y cálida con la que nos habéis recibido, vuestra disposición del todo favorable al proyecto y la amabilidad de Amancio para con nuestro arquitecto, bueno, para con nuestra empresa. No tengo palabras.

- Bien, Jesús, permíteme tutearte, espero y deseo que nos veamos de vez en cuando, más ahora que empezareis a ser vecinos nuestros, aunque sea por vuestro negocio. Has de saber que este trato es el que dispensamos a todos nuestros ciudadanos, cualquiera que sea su necesidad de estos servicios municipales. Los funcionarios de este ayuntamiento saben que sus jefes reales son los vecinos y a ellos se deben, y hay que tratarlos con la dignidad y diligencia que se merecen. Ya verás que, por nuestra parte no os vamos a interrumpir en nada vuestros trabajos, de hecho, si presentáis algún documento para ir moviendo tierras

o trabajos previos, os podréis poner a trabajar mañana mismo. Nos notificáis quienes son los técnicos responsables de la dirección de las obras y de ejecución de los proyectos y os ponéis a andar en cuanto os venga bien.

- Gracias de corazón, dijo Jesús. Ya sabes que los empresarios tenemos que estar siempre dependiendo de los permisos o licencias necesarias que suelen retrasar mucho la puesta en marcha de los negocios, pero veo que vuestra disposición no puede ser mejor, por lo que no puedo más que rendirme a la evidencia de lo que nos estáis ofreciendo y ayudando. No sé si es pertinente, pero me gustaría poderte ofrecer un café o algo, mientras esperamos a que los técnicos ultimen su reunión.

- Aceptaré encantada ese café, de hecho, he dejado todos mis documentos firmados y al día por dejar más tiempo a vuestra reunión, si era necesario, por lo que podré ausentarme hasta mañana. Le diré a mi secretaria que le diga a Amancio que se pasen por el Asador a tomar algo cuando terminen, nosotros les esperaremos allí.

Alicia no tuvo reparo alguno en presentar a Jesús González a Susana cuando llegaron al Asador, ella también era accionista en el hotel y era bueno dar a conocer al empresario en su círculo de amigos de Pozuelo. Si se encontraban a gusto en la ciudad, podían hacer buena publicidad de ella en otros foros de empresarios a lo que podría recomendar la instalación de su negocio en Pozuelo.

Ya rondaba la hora del mediodía porque la charla se había alargado en el despacho del consistorio y era más hora de aperitivo que de café por lo que Susana no tuvo reparos en ofrecerles una nueva tapa, que acababa de inventar para disfrute de todos sus parroquianos. Apenas si habían empezado a degustar el excelente caldo de las bodegas de Olula cuando apareció Ramón Gutiérrez por la puerta del asador con su aspecto un tanto desaliñado de siempre, aunque en esta ocasión podía casi pasar desapercibido. No dudó en acercarse hasta Alicia que lo acogió con cálido abrazo y que, sin dudar un momento, lo presentó con afecto a Jesús González. Al momento les puso al corriente de quien era cada cual y una buena sintonía surgió al instante entre ambos hombres de negocios.

- Este caldo es excelente, dijo Jesús, al volver a tomar un trago del exquisito vino que Susana les había servido.

- Has de saber que este vino lo elabora una empresa que hemos fundado en nuestro pueblo de nacimiento, Olula de Castro, en los montes de Toledo. Somos unos románticos, continuó Ramón, y hace unos años nos dio por comprar unas fincas en la localidad y hemos montado una bodega que vende vinos por todo el mundo.

- ¿No me digas?, dijo Jesús, ¿y todos los vinos son de la calidad de este que estamos tomando?

- Por supuesto, hay añadas, ya lo sabes, y distintos tipos de vinos, pero la calidad es muy parecida en todos.

- Pues he de apuntarme un debe en mi cuenta. Creo que he de hablar con mi gerente, este vino hemos de servirlo en nuestra cadena de hoteles. Un exquisito caldo de una tierra toledana que admiro, mi familia es de Guadalupe, en Cáceres, en los mismos montes de Toledo, aunque en su zona más occidental, por lo que somos sarmientos de una misma cepa, valga la metáfora vitivinícola.

- Realmente somos una empresa joven, continuó Ramón, y es normal que no nos conozcáis. Lo que pasa es que, por distintas circunstancias y contactos, hemos conseguido entrar en negocios con determinados países y estamos vendiendo nuestros vinos de forma excepcional. Un negocio que montamos casi de una forma indirecta y circunstancial se está convirtiendo en la galera capitana de nuestra flotilla empresarial. Por cierto, muy bonito tu pueblo de procedencia con su Monasterio de la Virgen de Guadalupe, estuve visitándolo en un par de ocasiones y, como bien dices, tenéis un paisaje muy parecido al de nuestra tierra, quizá un poco más montañoso.

- Realmente no suelo ir apenas por el pueblo, dijo Jesús, nos hemos desconectado mucho de él al morir mis padres y la verdad es que no tengo tiempo para nada. Tengo algunos amigos de la infancia, pero la mayoría viven en Madrid y aquí sí nos vemos de vez en cuando.

- Pues no has de olvidar tus raíces, añadió Ramón, siempre te encontrarás con gente conocida y parientes que aún sigan viviendo en el mismo.

- Tienes razón, de hecho, tengo una casa vieja en el casco urbano con un patio enorme que mantengo en un estado de no ruina porque le tengo encargado a un albañil de allí que la vigile. Pero es que apenas tengo tiempo para ir, es una lástima, pero te vas alejando, pierdes todo contacto y declinas acercarte.

- Suele pasar, sobre todo si tu mujer no es del pueblo.

- Claro, mi mujer nació en Madrid, aunque sus padres vinieron de un pueblo de la provincia de Burgos, pero tampoco viajamos al mismo.

No tardaron en aparecer Amancio y Edmundo por el Asador, venían charlando en animada conversación y por el gesto de ambos, no habrían encontrado grandes dificultades para encajar el diseño que el segundo traía preparado en las limitaciones que estableciera el plan general de urbanismo.

Ambos lo corroboraron cuando llegaron hasta el grupo.

- Bien, dijo Edmundo, creo que todo va a fluir de forma inmejorable, a resultas de nuestra reunión todo parece que nos va a encajar, ya tengo claro cómo ha de ser el diseño y me afanaré en preparar el proyecto básico para que nos den la licencia cuanto antes, tiempo que dedicaré a agilizar el proyecto de ejecución para empezar las obras en seguida.

- Bueno, dijo Jesús, no sé qué decir o hacer, no esperábamos esta disposición por parte del ayuntamiento, desde luego. Suponíamos que las gestiones se nos fueran en torno al año y veo que pueden ir mucho más rápidas.

- Todo depende de vosotros, dijo Amancio, ya tengo una idea muy cierta del proyecto y os aseguro que no tardaré más de un día en informarlo para la correspondiente licencia municipal. O sea, que depende de vosotros y de la celeridad con la que trabajéis. Este ayuntamiento tiene a gala despachar los expedientes de forma ágil, dinámica, sin dar tiempo a que se sufran retrasos innecesarios.

- Yo lo ves, Jesús, dijo Alicia, nuestra colaboración es total, los funcionarios saben lo que tienen que hacer y lo hacen, no olvidan que la atención al ciudadano es lo primordial y nuestro consistorio funciona como una maquinaria bien engrasada. Empezaréis la obra en cuanto os espabiléis y nos entreguéis la documentación en el ayuntamiento. Ya os he comentado que podéis ir haciendo labores de limpieza, vallado, etc comunicando al ayuntamiento quienes están al frente de la dirección de las mismas.

- No sé si debo, no quiero parecer pretencioso o interesado, pero me abruma tan generosidad, me gustaría poderos corresponder de alguna forma. Estamos en un restaurante y es la hora de comer, sería mucho pedir o podría malinterpretarse que os invitáramos a comer, este vino es una joya y me temo que vuestra amiga Susana debe ser toda una experta de los fogones.

- Mi amiga Alicia no tiene nada que esconder en la gestión del municipio, dijo Ramón, y no se siente presionada porque un empresario le quiera invitar a comer, espero que acepte la invitación, aunque, si queréis, os puedo invitar yo.

- Por favor, dijo Jesús, creo que me corresponde a mí tomar la iniciativa. Tenemos todo preparado desde un punto de vista organizativo y financiero para empezar las obras cuanto antes y esta noticia me llena de satisfacción porque, cuanto antes empecemos, antes terminaremos, y pondremos en valor nuestra inversión.

El televisor de la cafetería estaba dando las noticias del mediodía y algunos de los parroquianos se acercaron hasta el mismo para escuchar con más detenimiento la noticia que estaban dando.

- Terrible accidente de coche en la autopista de Barcelona Zaragoza, a unos ochenta kilómetros de la ciudad maña. Al parecer un individuo habrá entrado en la misma en dirección contraria, ha recorrido un trecho importante esquivando a los coches que le venían constantemente enfrente hasta que se ha encontrado con un vehículo que adelantaba a un camión de gran tonelaje. Este ha frenado y el coche que le rebasaba intentó apartarse y esquivar al kamikaze, pero no lo evitó del todo por lo que el impacto ha sido brutal, éste último rebasó la mediana y quedó en medio de los carriles del otro sentido de la autopista. Al parecer se trataría de un individuo joven, con alto contenido de alcohol en sangre, según un primer análisis que le ha sido practicado en el propio lugar del accidente. En el otro coche viajaban tres personas que han sido trasladadas al Hospital Miguel Servet de la capital del Ebro, una de ellas habría fallecido en el trayecto del helicóptero que la transportaba de urgencias, las otras dos están siendo atendidas en los quirófanos del propio hospital con carácter de urgencia. Según fuentes de la investigación, la persona fallecida es la que conducía el coche, aunque no lo podemos confirmar del todo, se trataba de un Mercedes alquilado en Barcelona, a juzgar por la matrícula del mismo. El impacto les habría hecho dar unas vueltas de campana sobre el asfalto, según narra el conductor del camión que presenció el accidente delante de sus ojos y que consiguió frenar el mismo para no arrollarlos de nuevo sobre la propia vía. El propio conductor fue el primero en asistir a los heridos y llamar al teléfono de urgencias. Esto es todo lo que sabemos hasta ahora, aún no han trascendido los nombres de las personas implicadas, aunque suponemos que la Guardia Civil ya debe saberlo al no haberse incendiado los coches y haber podido tener acceso a sus efectos personales y carnés de identidad.

El gesto de los congregados en torno al televisor dejaba ver lo aciago de la noticia y la preocupación que este tipo de nuevas generaba en el ánimo de los ciudadanos. Que la inconsciencia de un desalmado provocara la muerte sin sentido de alguien que conducía de manera adecuada y que, sin comerlo ni beberlo, se veía implicado en un siniestro de este tipo provocando la muerte de alguno de los viajeros y daños de difícil superación en los otros, era, cuando menos, una barbaridad. Pero no podemos librarnos de la temeridad e inconsciencia de determinados individuos, desesperados de la vida que empapan con el alcohol sus frustraciones y que, en actos de total desesperación atentan de forma indiscriminada contra sus semejantes de forma tan violenta y cruel.

Volvieron la espalda al televisor y recobraron su conversación sin dejar de pensar en la persona muerta y el estado de desesperación en que caerían sus familiares o amigos al enterarse de la noticia. Dejaron de lado la misma y pasaron al comedor donde la cháchara alrededor de los exquisitos platos que Susana les sirvió, abrieron paso a unas confidencias personales que fueron agrandando el caudal de coincidencias en muchos de sus puntos de vista sobre los negocios y formas de vivir personales.

La Guardia Civil de tráfico había hecho su trabajo con diligencia y se había incautado de todos los efectos personales de los damnificados en el accidente para poderlos identificar cuanto antes, incluirlos en el atestado pertinente y ponerlos a disposición judicial, como establecen las leyes. En virtud de ello pudieron saber quiénes eran las personas heridas y quién la fallecida. Se trataba de una joven mujer que no tendría ni los treinta años y a quienes identificaron en seguida por su documento nacional de identidad que estaba en uno de los bolsos de mano encontrados en el interior del habitáculo del Mercedes.

No tardaron en conectar con sus familiares porque, aunque tenían también su teléfono móvil, no juzgaron conveniente desbloquearlo para proteger la intimidad de sus teléfonos, contactos o datos personales que tuviera almacenado en el mismo. Pero les bastó saber su nombre para, en seguida, saber a quién llamar de inmediato.

El comisario de Policía de la comisaría central de Zaragoza se sentó en su despacho para hacer la llamada a los familiares, ya había hablado con el juez que iba a llevar el asunto y este la había autorizado a ponerse en contacto con los parientes. Pero llamar a unos padres para decirles que su hija acaba de morir en un absurdo accidente de tráfico no es una tarea fácil. Había convenido con el juez en que no les dirían de golpe que había fallecido, sino que les avisarían de que había sufrido un accidente de coche y que estaban en las urgencias del hospital Miguel Servet de Zaragoza hospitalizados con carácter muy grave. Determinadas noticias se han de ir haciendo saber poco a poco, para que el ánimo de padres, hermanos o familiares empiecen a asumir que su hija o hermana se encuentra en una difícil situación y que piensen que puede pasar lo peor de todo, la muerte.

Eligió el teléfono del domicilio de los padres en el centro de Madrid, era mediada la tarde y el comisario no las tenía todas consigo de que pudiera cogerles en la vivienda. Dejó que sonara el teléfono varias veces, pero nadie descolgaba al otro lado de la línea por lo que decidió tomar otro número de los que le habían conseguido los servicios policiales. Se trataba de un móvil que figuraba a nombre de un señor llamado Julio Pérez, ingeniero de Telecomunicaciones. Marcó el teléfono y dejó que sonara, no tardó en oír un ruido de manipulación del mismo y, al instante, una voz que respondía al otro lado de la línea.

- Julio Pérez al habla, ¿Quién llama, por favor?

- Buenas tardes, Julio, contestó una voz contenida y seria, la del comisario que se afanaba en parecer lo más sereno posible para transmitir una noticia del calado que iba a dar a un padre al que la vida le iba a lanzar al más profundo de los abismos de desesperación y pena que uno pudiera imaginar. Verá, soy un comisario de la comisaría central de Zaragoza, le llamo por lo siguiente, su hija viajaba en un coche junto a dos personas más, una chica y otro joven... Verá..., han sufrido un accidente de tráfico, he de anticiparle que ellos no han hecho nada mal. Un loco desaprensivo ha entrado en la autopista en el sentido contrario de la circulación de vehículos y ha chocado con el coche en el que viajaban su hija y los dos amigos.

El comisario notó un gran silencio en la línea de teléfono, pensó que podría haberse interrumpido la conversación, pero al poco tiempo oyó un ligero carraspeo que le indicó que el padre estaba aún en el teléfono.

- Lo siento, dijo una voz quebrada y triste, apenas audible, dice que mi hija ha sufrido un accidente. ¿Y dónde se halla ahora mismo? ¿Qué le ha pasado? ¿Dónde están sus compañeros? Discúlpeme, pero estoy muy nervioso, no puedo siquiera imaginar que a mi querida hija Sonia le haya pasado algo malo, no podría soportarlo.

- Verá, Julio, su hija y sus dos acompañantes han sido trasladados desde el lugar del accidente en la autopista que une Zaragoza con Barcelona, de forma urgente, por los servicios sanitarios y se encuentran en urgencias del hospital de la seguridad social Miguel Servet de esta ciudad de Zaragoza. No puedo decirle mucho más porque aún no han salido los médicos que les están atendiendo para poderles comunicar su situación en este momento. El siniestro ha sido aparatoso y muy grave, pero nada sabemos aún. Le puedo dejar mi teléfono personal, así como el del hospital. Supongo que se pondrán en camino hacia aquí en cuanto puedan, les esperamos, siento de veras darle esta triste noticia, pero es mi obligación. Les ruego, a su vez, que si han de viajar lo hagan conduciendo alguien de su confianza, no es bueno que se ponga a conducir un coche con su estado de nervios

actual, entiendo la situación, por ello mismo les pido que obren con esa prudencia necesaria.

- Es usted sumamente amable, le tengo que dejar, muchas gracias por avisarnos, hemos de ponernos en marcha con toda urgencia, voy a llamar a mi mujer y mi hijo.

- Le reitero mi más sentido pesar por esta situación, concluyó el comisario.

Julio no pudo evitar que las lágrimas acudieran a su cara, no era casi capaz de pensar, inmerso en el pensamiento de lo que pudiera estarle pasando a su querida hija en ese momento. Se ponía en lo peor y se atormentaba, perdió el sentido del espacio, del tiempo, pareció caer en una especie de inconsciencia que le llevaba a imaginar a su hija en una situación irreversible. Se levantó de su sillón y estuvo a punto de trastabillarse y caer al suelo, la cabeza le daba vueltas y se empezó a marear un poco, tuvo que volverse a sentar en el sofá y su gesto no pasó inadvertido para su secretaria que le vio balancearse a través de las cortinillas y el cristal de separación de su oficina. La joven no dudó en entrar con urgencia en el despacho de Julio.

- Jefe, ¿qué le pasa? Preguntó con preocupación la mujer.

- Acaban de decirme que mi hija Sonia ha tenido un accidente de coche cerca de Zaragoza y que se encuentra hospitalizada de urgencias en el hospital de la seguridad social.

- ¡Por Dios!, ¡Sonia! ¡No puedo creerlo! ¡Oh!, ¡Dios mío, pobrecilla!

La secretaria conocía a Sonia y Alejandro desde niños y habían compartido juntos más de una comida, Julio tenía en Camila mucho más que una secretaria, era su oficial de confianza, en quien podía delegar todas sus funciones y responsabilidades con la certeza que las atendería como él mismo. Su amistad ya venía de años y ambas familias habían compartido muchos y buenos momentos juntos. No dudó un momento en traerle un vaso de agua para que recompusiera su ánimo, aunque sabía bien que el mazazo sufrido no se iba a quitar de su cabeza.

- Creo que debemos avisar a Alejandro, le he visto esta mañana por aquí y supongo que estará en su despacho.

- Claro, estoy aturdido, llámalo y que él se lo diga a su madre, no tengo fuerzas para afrontar la pena que va a sentir al saber la situación en la que nos encontramos.

Camila marcó el teléfono de la extensión de Alejandro dentro de la red privada de la empresa. Este sonó varias veces antes de que procedieran a descolgarlo. Pronto escuchó la voz de Alejandro.

- ¡Hola!, ¿quién llama?

- Alejandro, soy Camila, la secretaria de tu padre. ¿Puedes venir un momento, por favor? Es urgente, no te entretengas en nada.

- En nada estoy ahí.

Alejandro se sorprendió al ver a su padre abatido y triste, sentado en el sofá de su propio despacho con un vaso de agua en las manos. La humedad en sus ojos y mejillas denotaba a las claras que había estado llorando, supo que algo muy grave pasaba porque conocía el temple y fortaleza de su progenitor y debía tratarse de algo fuerte para que hubiera estado llorando.

- Papá, ¿qué sucede? No te he visto llorar hace muchos años. Alejandro se estaba inquietando por segundos.

- Hijo, tienes razón, no puedo evitarlo. Acaba de llamarme un comisario de la policía de Zaragoza. Tu hermana Sonia ha sufrido un aparatoso accidente en la autopista de Barcelona a Zaragoza, un subnormal se ha metido en la misma en sentido contrario y ha chocado de frente con el coche en el que viajaba Sonia junto a Leonie y Jan, su amigo el holandés.

- ¿Y dónde se encuentra en este momento? ¿Sabes algo de su estado?

- Creo que están en los servicios de urgencias del hospital de la seguridad social de Zaragoza, donde deben estar siendo intervenidas de las lesiones que les haya ocasionado el tremendo impacto.

- ¡Oh, Dios mío!, ¡Sonia! No me lo puedo creer, Señor, que no la haya pasado nada grave. No podría soportar la idea de que mi hermana se quedara en un estado de minusvalía o lisiada de por vida.

Alejandro se desmoronó junto a su padre y juntos cayeron en un mar de lágrimas. Camila no pudo evitar caer en un amargo sollozo al ver a los dos hombres tan afligidos y tristes. Al poco tiempo la noticia se extendió por toda la oficina, la mayoría del personal conocía a los dos compañeros, padre e hijo y habían saludado a Sonia en muchas ocasiones que habían ido por la oficina.

Los jefes bajaron de sus despachos hasta el de Julio.

- Bueno, comentó uno de ellos, no nos pongamos en lo peor, vamos a ser positivos, están en urgencias y tenemos uno profesionales de la sanidad de lo mejor del mundo, seguro que estarán haciendo su trabajo de forma inmejorable y podemos volver a tener a Sonia entre nosotros como siempre.

- Es cierto, dijo Camila, ya estamos pensando en lo peor cuando lo más posible es que estén interviniéndoles de alguna lesión y todo vaya bien.

Alejandro recuperó un poco su ánimo y le dijo a su padre que debían ir a la farmacia de su madre, Manuela, para comunicarle la noticia y que lo supiera estando ellos junto a ella a fin de tranquilizarla lo más posible. Temían que la noticia, dada por teléfono, pudiera afectarla de forma tan nefasta que pudiera producirle algún tipo de mareo o colapso.

Alejandro se puso al volante del coche llevando a su padre al lado. Se dijo que debían viajar con urgencia a Zaragoza y que quizás, no era bueno que ellos condujeran el vehículo durante el trayecto. Rápido le vino su amigo Pablo a la cabeza y no dudó un momento en instar a su padre para que lo llamara a su teléfono móvil, él podía acompañarlos conduciendo el coche hasta la capital maña.

Pablo estaba ultimando unos detalles que les habían pedido de Nueva York para el rascacielos que estaban construyendo. No se dio cuenta que su teléfono móvil sonaba hasta que se lo acercó Esther que estaba en una mesa cercana a la suya.

- Dime Alejandro, ¿quieres que cenemos juntos esta noche?, soltó si esperar a escuchar quien estaba al otro lado de la línea.

- Pablo, soy Julio, Alejandro va conduciendo. Verás, Sonia ha sufrido un accidente de coche junto a Leonie y Jan, en la autopista de Zaragoza Barcelona. Están ingresados de urgencia en el hospital de la seguridad social de Zaragoza donde les deben estar interviniendo de sus lesiones. No sabemos mucho más, me ha llamado un comisario de la policía de Zaragoza. Vamos camino de la farmacia para decírselo a Manuela y ponernos en camino para allá con urgencia.

- ¡Joder! ¡No puede ser! ¿Es que la vida no nos va a dejar en paz? Esperadme en casa, me voy con vosotros, no voy a consentir que conduzcáis coche alguno en ese estado. ¿Y Manuela, aún no lo sabe?

- Así es, hemos querido decírselo en persona, debemos estar juntos para afrontar esta tragedia, no queremos que le pueda pasar algo malo.

- Habéis hecho lo correcto. No puedo llamar a Isabel porque está volando a Estados Unidos, tiene una gira que empieza en Nueva York y me temo que aún está en el avión. Pero yo se lo diré en cuanto aterrice.

- Bien, te esperamos en nuestra casa, queremos salir en seguida para Zaragoza.

- Alguien debe avisar a Bárbara, se tendrá que hacer cargo de los niños. ¡Uff!, y encima no está Isabel, pero bueno, no pasa nada, Carmela, Macarena, Lucía, Clarence... son muchas las que pueden apoyar para estar a cargo de los bebés.

Alejandro aparcó el coche en la puerta de la farmacia, tenía un aparcamiento reservado para uso exclusivo de las urgencias de clientes y no dudó en hacerlo en el mismo. Entraron de forma cuasi atropellada en la misma, una de las empleadas los vio llegar y se dio cuenta que algo no iba bien por lo que se dirigió a la rebotica para llamar a Manuela. No había apenas clientes en el local y Manuela salió de inmediato. Cuando vio a su marido e hijo que se acercaban a ella con toda la preocupación dibujada en sus rostros supo que venían a darle una mala noticia. No le habían avisado por teléfono y eso suponía que algo grave pasaba.

- ¿Qué sucede? No es normal ver vuestro gesto desencajado y que no me hayáis llamado por teléfono.

Julio no supo qué decir, sólo estalló en un grito ahogado por el sufrimiento que le provocó un nudo en la garganta impidiéndole respirar con normalidad. Alejandro se mantuvo algo más sereno.

- Mamá, Sonia ha sufrido un accidente de coche mientras volvían de Barcelona y están interviniéndola, no sabemos de qué, en el hospital de la seguridad social de Zaragoza.

Alejandro apenas pudo terminar la frase porque tuvo que asir con fuerza a su madre, quien, ya preparada para recibir un mazazo, apenas pudo contener su emoción según iba escuchando las palabras de su hijo. La consiguió sentar en una silla que la empleada, con presteza se ocupó de poner bajo el cuerpo acongojado de Manuela que notaba que empezaba a perder el sentido. La trajeron un vaso de agua y la eficiente empleada se proveyó de un abanico para lanzarle aire a la cara y aliviar su sofoco. Por fin consiguieron que se serenara un poco, aunque las lágrimas afluían a su cara de forma torrencial mientras no cesaba de gritar

- ¡Mi hija, mi hija!

- Mamá, serénate, la están asistiendo en el hospital, es posible que no sea nada grave o que tenga solución, ya que la tienen en el hospital. Verás, ya he hablado con Pablo, está en camino de nuestra casa para llevarnos a Zaragoza. He creído conveniente que no conduzcamos ninguno de nosotros porque podría ser peligroso en nuestro estado.

- Vamos, pues, a casa. Recojamos algo de ropa y nos vamos en seguida, quiero estar al lado de Sonia cuando despierte de la anestesia que le habrán puesto.

Casi al mismo tiempo que los Pérez llegaban a su casa, Pablo aparcaba su coche en las inmediaciones de esta. Había llamado a su madre, Lorena, para ponerle al tanto de lo sucedido y para que, si la parecía bien se fuera a su casa para estar al tanto de los mellizos, aunque tuvieran a su asistenta.

- No te preocupes, hijo, le dijo ella. Le diré a tu padre que nos vayamos a Valcaliente mientras estés fuera. Ocúpate de tus amigos, no me gustaría estar ahora en la situación de la pobre Manuela y de Julio. Deben estar destrozados.

- Pues claro mamá, lo estoy yo que no dejo de pensar en los tres, Sonia, Leonie y Jan. Por cierto, no hemos dicho nada a Maximilian, ¡por Dios! Y alguien debe localizar a los padres y hermana del Jan en Ámsterdam.

Pablo no se bajó del coche cuando aparcó. Tenía el móvil de Carmela y de Maximilian, pero prefirió llamarla a ella, quizás supiera darle la noticia con más sosiego a Maximilian, al que habría que tratar con el debido cuidado para dejarle caer un golpe emocional de esta entidad. Carmela vio la llamada de Pablo en su móvil y se extrañó un poco, no era una hora en la que él la llamara. Pero descolgó al instante.

- Dime Pablo, ¿le pasa algo a alguno de mis queridos nietos?

- No, verás... Al instante, Carmela se enteraba de la situación y se alarmaba de forma sorpresiva.

- ¡Por Dios! Tengo que decírselo inmediatamente a Maximilian, tenía una reunión esta tarde en la embajada y no ha llegado a casa. Tenemos que preparar todo para salir corriendo a Zaragoza. Voy a hablar con Renzo, no sé, pero tenía que viajar un día de estos a Estocolmo para un par de conciertos y le iba a acompañar Macarena para contactar con unos clientes de la capital sueca. Bueno, te dejo, estamos en contacto, voy a hablar con Maximilian y vemos cómo nos organizamos, pero antes de una hora hemos de estar camino de Zaragoza.

- ¡Ah, Carmela!, una cosa, deberías hablar con alguien del Ministerio de Asuntos Exteriores o de Interior, debemos localizar a los padres de Jan de Boer en Holanda. Su hijo está en el hospital y han de saber de él, seguro que tendrán que viajar con urgencia.

- Por supuesto, hablo con Maximilian y voy haciendo todo lo que pueda mientras viajamos a Zaragoza.

- Nosotros vamos a salir ya, dijo Pablo, podemos estar en contacto por el teléfono móvil mientras viajamos.

Carmela marcó de forma inmediata el teléfono de Maximilian mientras no dejaba de pensar en el estado en que pudieran encontrarse los accidentados.

- Estoy llegando a casa, le dijo este, si esperar a que le dijera nada. Cuelga porque estoy entrando por la puerta del garaje, hablamos lo que quieras ahora mismo.

Carmela colgó al aparato y se dirigió al garaje. Pensó en que debía llamar a Renzo, él podría acompañarlos en el viaje a Zaragoza, era mejor que Maximilian no condujera y a ella no le gustaba nada hacerlo en viajes largos. Maximilian no se esperaba una noticia de tal calado, sabía que su hija estaba viajando desde Barcelona, pero le había llamado para tranquilizarlo porque era posible que se quedaran a dormir en Zaragoza para dar a conocer la ciudad a Jan y viajar al día siguiente a Madrid. No supo cómo reaccionar, aunque su rostro se contrajo y un rictus amargo apareció en el mismo mientras se abrazaba a Carmela y empezaba a sollozar de forma desconsolada.

- Voy a llamar a Renzo, que nos acompañe él y nos ponemos en marcha hacia la capital maña. En el coche iré haciendo llamadas porque debemos localizar a los padres de Jan de Boer. Julio y Manuela ya viajan para allá junto a Alejandro y Pablo, que es el que va a conducir el coche.

Alejandro aprovechó que subían a casa de sus padres para coger algo de ropa e hizo la llamada insoslayable a Bárbara. No sabía cómo decírselo porque ella había sufrido un aparatoso accidente de avión y se inquietaba mucho ante cualquier noticia desgraciada pero no podía dejarla al margen, por supuesto.

- Bárbara, amor, he de darte una noticia triste.

- No me asustes, pero ¡cuéntame!

Cuando Bárbara conoció el alcance de la noticia se puso muy nerviosa y luego pasó a llorar desconsoladamente.

- ¿Qué les habrá pasado? ¿Estarán bien? No puedo pensar que les sucediera algo grave, es que no puede ser. Tenemos a nuestros hijos tan pequeños...

- No te atormentes, Bárbara, están en urgencias, les deben estar interviniendo y eso es señal de que se conservan vivos, eso es lo que tenemos que pensar.

Tienes razón, pero es que tendemos a ponernos en lo peor, cuando no debería ser así, seguro que les están interviniendo y podremos tenerlos de nuevo entre nosotros, una vez se recuperen de sus heridas.

- Eso es lo que debemos pensar, continuó Alejandro. Nosotros nos vamos ahora mismo hacia Zaragoza. Supongo que podréis apañáoslas para cuidar de los niños, Pablo

nos lleva, no quiero conducir en este estado. Espero que entre todas no tengáis problemas para atender a nuestros bebés.

- No te preocupes por eso, ya me ocupo, los niños estarán bien, sin duda. Tenme en todo momento informada de lo que pase en cuanto lleguéis a Zaragoza.

Renzo estaba en su buhardilla enfrascado en composiciones, las notas volaban por su imaginación y tenía los cascos puestos por lo que no oía teléfono alguno. Macarena llegaba en ese momento de la oficina y la dio tiempo a coger el móvil de Renzo que no paraba de sonar en la alto de la mesita de la entrada de la casa. Vio que se trataba de una llamada de Carmela y lo descolgó al instante.

- Hola Carmela, dijo Macarena, ya sabes que Renzo deja el móvil aquí abajo y se sube a la buhardilla, se pone los cascos y no hay forma de hablar con él.

- Lo sé, por eso insistía a ver si lo cogías tú, o la asistenta.

- Ella debe estar en la cocina con la puerta cerrada y tampoco lo oye. Bien, dime, ¿le paso el móvil a Renzo?

- Bueno, verás, llamo porque Sonia, Jan de Boer y Leonie han sufrido un accidente en la autopista de Barcelona y están hospitalizados de urgencias en Zaragoza donde les están operando de las lesiones padecidas. Estoy llamando a Renzo porque hemos de coger un coche inmediatamente y salir pitando para la allá. He pensado que Maximilian no debe conducir, está abatido por la noticia, como yo, por supuesto, pero alguien se ha de ocupar de lo que hay que hacer.

- Me dejás estupefacta, sé que se quedaban ayer en Barcelona y que iban a venir haciendo turismo. ¡Por Dios, que no les pase nada grave! Corro para decírselo a Renzo y que se cambie para salir cuanto antes de viaje.

- Dile que nosotros estamos preparándonos y que pasamos por vuestra casa para recogerlo en quince minutos.

- Así lo haré, que se cambie de ropa y mientras le meto alguna muda de ropa en su bolsa de viaje para que pueda ducharse y cambiarse, si lo necesita.

Renzo estaba en su mundo de musas e inspiración y no supo que Macarena subía a la buhardilla hasta que no le tocó en el hombro.

- ¡Ah!, preciosa, dame un beso. ¿Ya has vuelto? ¿Qué tal en la oficina? Parece que tienes un gesto grave y preocupado, ¿pasa algo?

Renzo no se creía lo que Macarena le contaba y se quedó estupefacto con la noticia, incapaz de reaccionar, sentado frente al piano.

- Ponte en marcha, ha llamado tu madre que en quince minutos pasan por aquí, has de acompañarlos a Zaragoza, no quiere que conduzca el coche Maximilian, pues está del todo desolado y nervioso, como puedes comprender. Traerán a Livia y se queda en casa conmigo.

- Por supuesto, me pongo en marcha ahora mismo.

- Cámbiate de ropa mientras te meto algo en tu maletita para que puedas cambiarte. Si queréis os reservo un hotel en Zaragoza cerca del hospital Miguel Servet para que podáis descansar.

- Haces bien, desde luego; estás en todo, mi amor.

- Hago lo que creo que debo, y ocuparme de mis seres queridos es, por supuesto, mi primera y más grata de las obligaciones.

- Gracias, preciosa, vamos abajo para que no perdamos tiempo, mis padres no tardarán en llegar.

En Zaragoza, Leonie y Jan habían sido operados de urgencia y sacados a la Uvi del hospital para estar en constante vigilancia. Como aún no había llegado familiar alguno, los médicos sólo habían comentado la situación de los heridos con el director del

hospital. La chica había tenido mucha suerte, iba en el asiento trasero del vehículo y era la zona del habitáculo que menos se había deformado por el brutal impacto. Tenía una pierna rota por el centro del fémur y varias contusiones en la cabeza, en los hombros y brazos, pero sus órganos vitales se encontraban en perfecto estado. Habían comprobado que estaba embarazada y que el feto estaba vivo, toda una suerte después del siniestro sufrido. El joven muchacho había recibido peor parte, tenía el hígado destrozado por un fuerte impacto en esa zona y se lo habían tenido que extirpar en parte debido al estado lamentable del mismo, la situación era crítica y no sabían a ciencia cierta si el hígado podría regenerarse o quizás necesitara, en consecuencia, un trasplante; si no, su vida podría correr peligro. Sabían de la dificultad de conseguir un hígado para trasplantar por la larga lista de espera y debían, por tanto, contemplar la posibilidad de que un familiar cercano estuviera dispuesto a donarle parte de su hígado siempre que el mismo fuera compatible entre ambas personas, donante y donado.

El cuerpo sin vida de Sonia estaba aún en el hospital, iban a esperar hasta que llegaran sus familiares para llevarlo al tanatorio o para disponer su traslado al lugar donde sus padres decidieran enterrarlo, o si decidían incinerarlo en la propia ciudad de Zaragoza. Los médicos habían comprobado que la muerte se había debido a un politraumatismo sufrido en el terrible impacto y estaban a la espera de que el juez que llevaba el caso, con el atestado realizado por la Guardia Civil, decidiera si se le practicaba la autopsia para saber con certeza la causa de la muerte.

El comisario de policía había informado a las autoridades del hospital y al propio juez que ya se había avisado a los familiares, que vivían en Madrid, y que estarían de camino a la capital mañana.

